

AÑO V.—NUM. 230

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

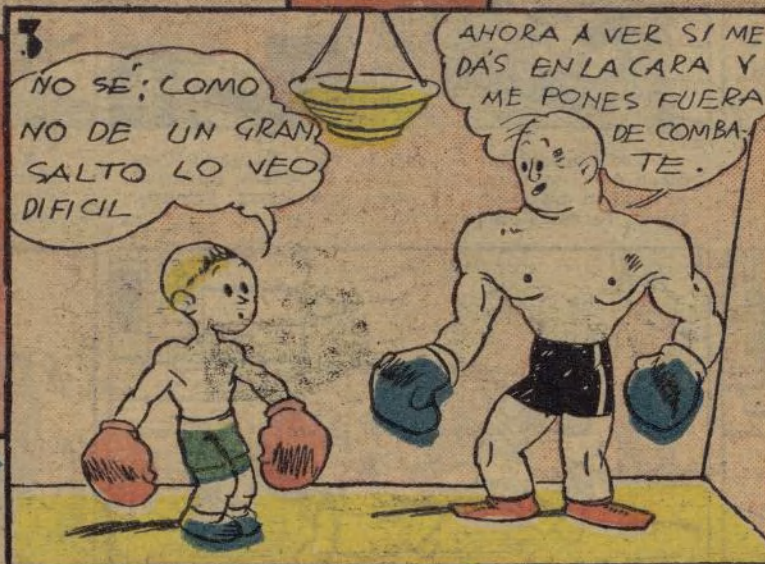
Madrid, 5 de octubre de 1933

~ UN DISCÍPULO APLICADO ~

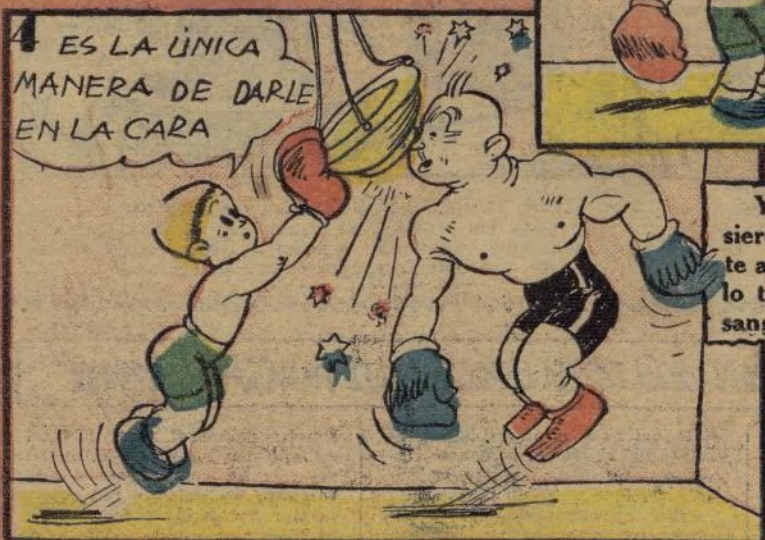
- HISTORIETA -



Correlindes y Guantazo se entrenaban para un gran combate de boxeo que iba a celebrarse en el "Mamporro Club".



Guantazo, que era el profesor, explicaba a Correlindes la forma de sacudir los "cates" de pronóstico reservado.



Y después del paseo se dispusieron a "hacer guantes". —No te apures— dijo Guantazo—, sólo te atizaré siete "morrás" con sangre.



Pero Correlindes, que tenía más genio que un potro salvaje, hizo ¡zas!, y le envió a Guantazo un directo con la lámpara.

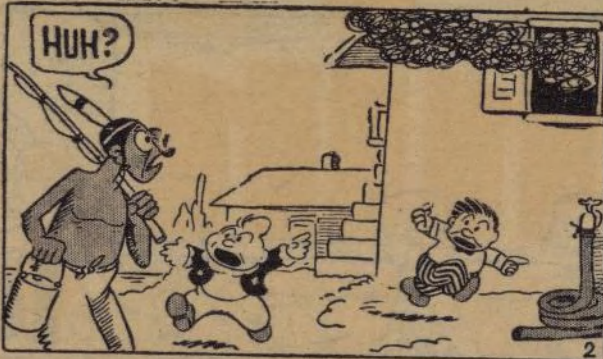
Y Correlindes, así que vio "luz" en el asunto, abandonó el campo, proclamándose campeón de todas las categorías.



Aventuras de Tarugo y Perdigón



Aquella tarde los tres jugadores de tute, estaban fumándose tres puros marca "El Cenizo", y echaban más humo que una chimenea de los Altos Hornos. La partida estaba animadísima.



Tarugo y Perdigón al ver la humareda, corrieron en busca de Pluma Lacia. "¡Corre! ¡Corre mucho!" le decían—. La casa del capitán está ardiendo y se va a quemar el cemento". "¡Vaya fuego!"



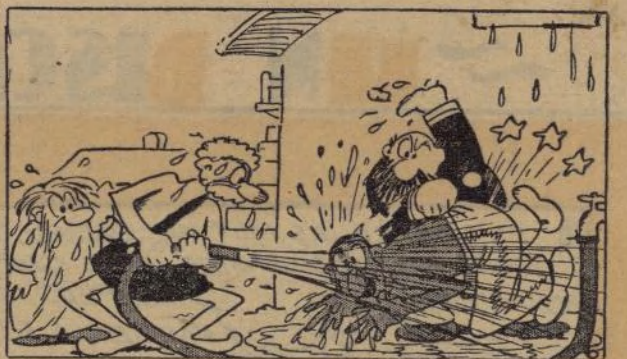
Y decidido a evitar la catástrofe el indio aplicó la manga a la ventana, dispuesto a inundar la casa con tal de evitar el fuego. "Eres un héroe, querido" le dijo Perdigón despidiéndose.



¡Rayos, truenos y rebombas!—rugió Terremoto—. "¿Qué centellas ha pasado aquí?" "¡Socorro!"—gimió el sabio—. "¡Vaya ducha!"—añadió Barba-Cana—. "Juro que le machacaré el cráneo al autor".



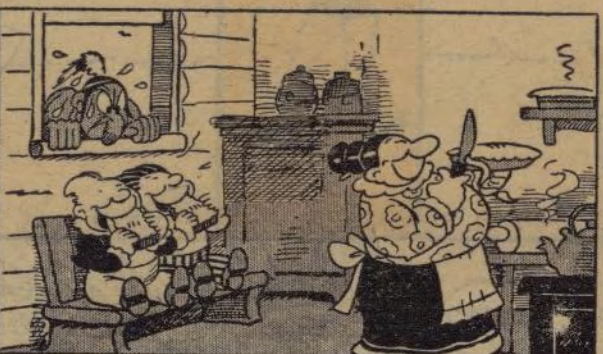
Ciegos de ira y más mojados que tres salmonetes, los compañeros salieron de la casa, y con gran asombro contemplaron a Pluma Lacia, que seguía haciendo el bombero orgulosamente. "¡Maldición!"



Y el desdichado Pluma Lacia supo a costa de su planisferio, la burla de que había sido objeto. Además el sabio se puso a enchufarle la manga animado por Barba-Cana, que decía: "¡Mójale bien!"



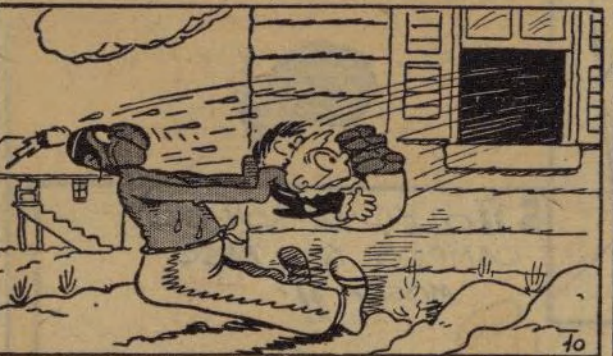
Cabizbajo y meditabundo, mojado y sopapeado quedó Pluma Lacia, sin saber por qué le habían sacudido más que a una estera. Pero se arrastró hasta la casa de mamá Tecla.



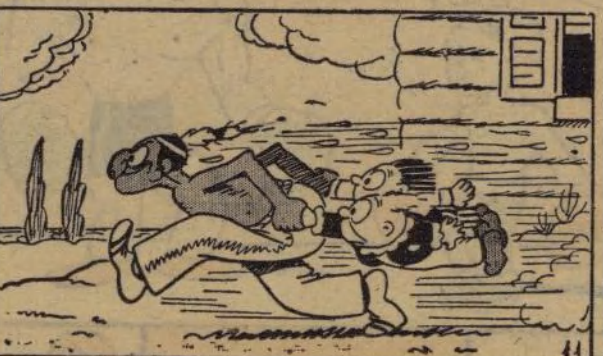
Y asomándose por la ventana, vió a Tarugo y Perdigón que contaban su hazaña a la señora, mientras se comían un pastel de queso con serrín. "Reiros, reiros, berzotas—murmuraba el indio—.



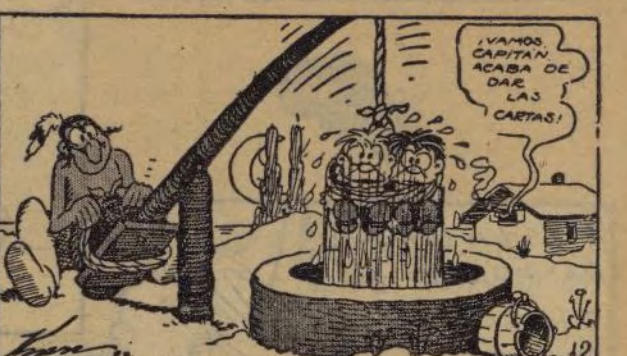
Y en lo mejor de su historia iban, cuando una mano misteriosa les arrebató bruscamente por la ventana, sin que pudieran decir esta boca es mía. Mamá Tecla, distraída, no vió la catástrofe.



"¡Ya sois míos!—exclamó Pluma Lacia—; veréis cuánto vamos ahora a reírnos todos". Y los ojos del indio brillaban con reflejos siniestros, igual que si fuesen dos focos de acetileno.



"¡Perdónanos!—gemía Tarugo—. No nos hagas nada y te contaremos las aventuras del gato Félix". "Plumita Lacia—imploraba Perdigón—. Déjanos marchar y hasta te espantaremos las moscas.



Pero el indio no se dejaba conmovir por razones, y puso en práctica su venganza. "Andad, galanes, seguidme engañando, que no os voy a sacar de ahí hasta que tengais reuma en las paletillas...!"

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN" ADAPTACIÓN HECHA EXPRESAMENTE PARA "JERONIMO"

CAPITULO XX

Los rastros misteriosos

El señor Albani y el muchacho esperaron ansiosamente a ver si oían otra detonación; pero en vano.

Entonces cargaron con la tienda y con la piel del tigre y comenzaron a bajar bordeando las rocas, guiándose por las señales que hicieran en los árboles. Tres horas después oyeron la voz del marinero, que salía del fondo de un valle lleno de árboles.

—¡Marinero!—grito el muchacho.

—¡Presente!—respondió Enrique saliendo a su encuentro con los brazos abiertos—. Y luego, al ver la piel del tigre, exclamó: "¡Cuernos de Belcebú, vaya un mozo!"

—Lo matamos en la montaña—añadió Albani—. Y tú, ¿qué tal lo pasaste?

—Admirable, señor. "Basilio" es un centinela valiente, que no deja acercarse a nadie. También los dos monos son muy bravos. Pero, bueno, ¿saben dónde estamos?

—En una isla.

—¿Desierta?

—Eso es lo que ignoramos.

—¿Tú no has visto nada?

—Ver no he visto, pero hace una hora me despertó un ruido muy semejante a un tiro lejano de fusil. Pero díganos, señor. ¿No podríamos saber de



cierto si está o no la isla deshabitada? ¿No podríamos hacer un detenido reconocimiento?

—Lo haremos cuando construyamos una canoa. Ahora, amigos, volvamos. Tengo prisa por llegar a nuestra cabaña.

El marinero cogió la cuerda de los osos; "Basilio" se hizo cargo de la marmita de miel; Albani, de la tienda y de la cara, y se pusieron en camino precedidos de los monos y del muchacho, que llevaban las patatas y la piel del tigre.

Hacia las cuatro de la tarde los naufragos se hallaban en la costa oriental, que se alzaba

mucho sobre el mar. El señor Albani, que hacía bastante tiempo miraba con atención aquel terreno, se detuvo removiendo la tierra con los pies.

—¿Buscáis más patatas dulces?—preguntó el chico.

—No—repuso Albani solemnemente—. Busco algo mucho más interesante. El rastro de un cultivo.

—¿De un cultivo?

—Sí, amigos. Y estoy seguro de no equivocarme. Este terreno ha sido cultivado y limpiado de los árboles que un tiempo le cubrían. ¡Mirad! Aquí hay señales de un surco.

Repollo



Repollo sintió que se le alargaban los dientes a la vista de un apetitoso pastel.



Y dispuesto a que fuera suyo, arrojó una cáscara de plátano a los pies del muchacho.



¡Ole mi cuerpo! ¡Ya es mío! ¡Me voy a dar un atracón hasta los ojos! ¡Ole mi suerte!



Y efectivamente, el atracón, como podéis ver, fué hasta los ojos y hasta la cabeza.

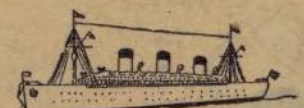
COLABORACION



Los ladrones huyen a campo traviesa. ¿Escaparán? ¡No! La pluma de la niña Magdalena Laguna, de Villanueva del Duque (Córdoba), les ha sorprendido en el momento de la huida.



Se imponen ya los paisajes de invierno, y Daniel Bas, de once años, de Munera (Albacete), nos remite la vista de una granja que da frío.



Manuel García, de diez años de edad y que vive en La Coruña, nos dice que va a emprender un viaje. He aquí el barco en que Manolito piensa hacer la travesía. ¿Qué os parece?

"Las lágrimas del Hechizado"

A orillas del río se alzaba un castillo de ladrillos rojos. Quien lo hizo construir vivía allí solitario con su viejo mayordomo, que le servía de criado y de amigo. No era un viejo hurao y gruñón; no estaba atacado de lepra o de peste; no era pobre ni avaro; era algo peor. El señor de Turdovicht tenía hechizados los ojos; tanto, que si por desgracia miraba a los rebaños, las pobres bestias morían; si posaba los ojos en una granja, la granja ardía.

Y el señor maléfico, como todos le llamaban, llegó a tomar odio a los seres y a las cosas. El no pudo jamás disfrutar del mundo; nunca conoció las delicias de la vida, ni siquiera contemplar sus posesiones, pues dos veces que las mirara habían ardido.

Su carácter se hizo hosco y retraído y maldijo su desventura; y allá en el castillo vivía su triste vida, asomándose tan sólo por las ventanas que daban al río, pues a las aguas no perjudicaba su maleficio.

El viejo mayordomo, que le había visto nacer y que por ello se libraba del influjo maléfico de los ojos del hechizado, llegó aquella noche más tarde que de costumbre y abrió la puerta despacito.

—Tarde viniste hoy—le dijo el señor—. —Me detuvo la tempestad, mi amo. Turdovicht no contestó; luego lentamente, dijo: —Quisiera morirme, mi viejo amigo, así terminaría de sufrir. ¿Qué hice yo para merecer esto? Todos me huyen, todos me temen, y mis ojos, sin yo querer, siembran la muerte y la destrucción...—Un grito agudísimo, un lamento de angustia le interrumpió. El amo y el criado se miraron en silencio.

—¿Oiste?—dijo aquél—. —Si —repuso el otro—. Era una llamada de auxilio.

Turdovicht abrió las puertas del castillo, y salió al campo seguido de su fiel servidor. La nieve caía en abundancia y la ventisca azotaba la campiña con furia salvaje. —¡Corramos!—dijo el señor al oír de nuevo el llamamiento desesperado. Y los dos hombres corrieron hasta llegar al borde del precipicio que separaba el río del cas-



tillo. Allá, en lo hondo de la sima, distinguieron unos bultos informes, y del fondo de la barranca subió una voz: —¡Auxilio! ¡Salvadnos! ¡Favor!

Turdovicht, sin vacilar, se dispuso al descenso, desoyendo las súplicas del viejo criado. Bajaba por la pared cortada a pico, agarrándose a los salientes de las rocas y a las ramas de los chaparros. Brotaba la sangre en sus manos heridas, pero él proseguía su arriesgado descenso. Y llegó, por fin, al fondo de la barranquera. Un trineo había caído en la cortadura. El hechizado vio a una mujer, que era la que clamaba, y que tenía en los brazos una niña. A su lado, yacía un hombre desvanecido; las dos mujeres se estremecían de frío y de pavor. —¡Animo!—dijo Turdovicht—. He venido a salvaros.



EL FENÓMENO



En el Parque Zoológico, don Rosendo contemplaba asombrado a un avestruz sin cabeza.



Pero pronto cesó su asombro al ver que surgía normalmente la cabeza del ave.

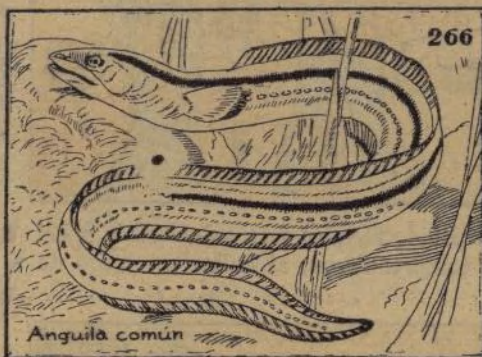


De pronto, ¡oh espanto!, el avestruz se convertía en un monstruo desconocido.



Pero no hay tal misterio. Una serpiente y el avestruz formaban el "fenómeno".

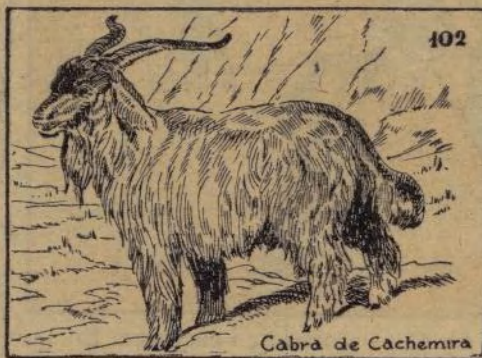
Para vuestro Album de Historia Natural



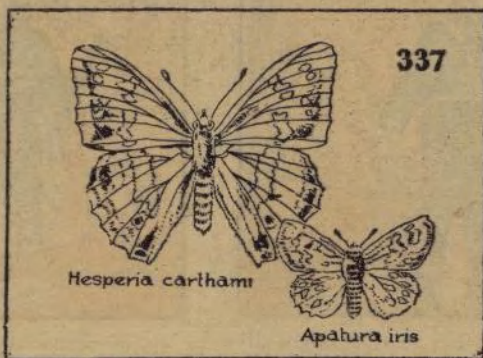
Anguila común



Quironecle variado



Cabra de Cachemira



Hesperia carthami

Apatura iris

CHICO TIRANDO DE UN BURRO



Félix Recreo (Huesca).



Ramón Sánchez, de doce años, de Granja de Torrehermosa (Badajoz), nos comunica que ha regresado de su verano, y nos remite este recuerdo de sus vacaciones.

INFANTIL



Don Timoteo saluda a su amigo Repollo, que ha desaparecido sin dejar rastro. Marianito Gutiérrez, de once años, residente en Zaragoza, es el autor del dibujo, que, como veréis, es un verdadero prodigio de trazo y de línea.



Voy a darles a ustedes una prueba de confianza pidiéndoles un duro. —¡Pero hombre! ¿Ya eso le llama usted dar?

Los "mozos" son del formidable dibujante de doce años Rifón. El chiste, de Javier Bermúdez, de doce años, de Pontevedra.

PRISIONEROS DEL MAR

CONTINUACIÓN



86.—¿Quién sería aquel desgraciado? ¿De qué nación? ¿Había tenido compañeros? ¿Cómo habría llegado a aquel lugar? ¿Había permanecido allí mucho tiempo?



88.—Lo primero que hallaron fué un paquete de velas hechas con estopa y grasa. Encendieron una, y a su luz pudieron examinar mejor aquel albergue y lo que encerraba.



90.—Además del mobiliario, había algunas pocas herramientas y utensilios de cocina. Ningún instrumento de marina. Ningún arma para cazar o defenderse.



92.—Sobre la hoja oxidada del cuchillo se dibujaban algunas letras. Frotáronla con arena, y pudo leerse: "Toledo". ¡Aquel naufrago era un español! No cabía duda.



I.—Aquella mañana, Laura estaba de buen humor y cantaba más que Fleta.



87.—Para averiguar algo de esto, que tanto les interesaba, decidieron volver a la cueva y registrarla mejor, por si hallaban algún documento y ver si podrían ellos instalarse allí.



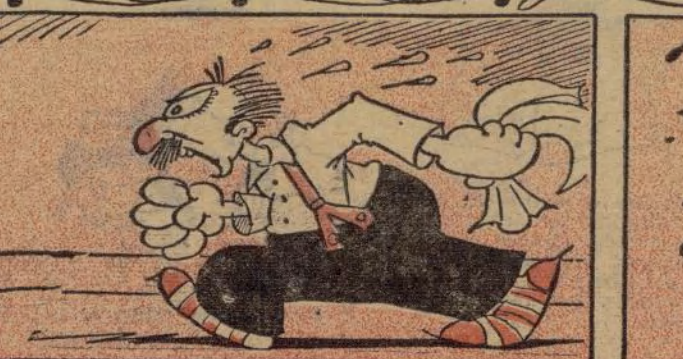
89.—Era un recinto confortable, de paredes secas y bien abrigado. Oscuro; pero podrían abrirse dos ventanas, que diesen aire y luz. Pequeña; pero podrían acomodarse bien.



91.—¿Cómo había podido atender a su subsistencia aquel solitario? Pronto lo comprendieron, al hallar un juego de "bolas" y un lazo.

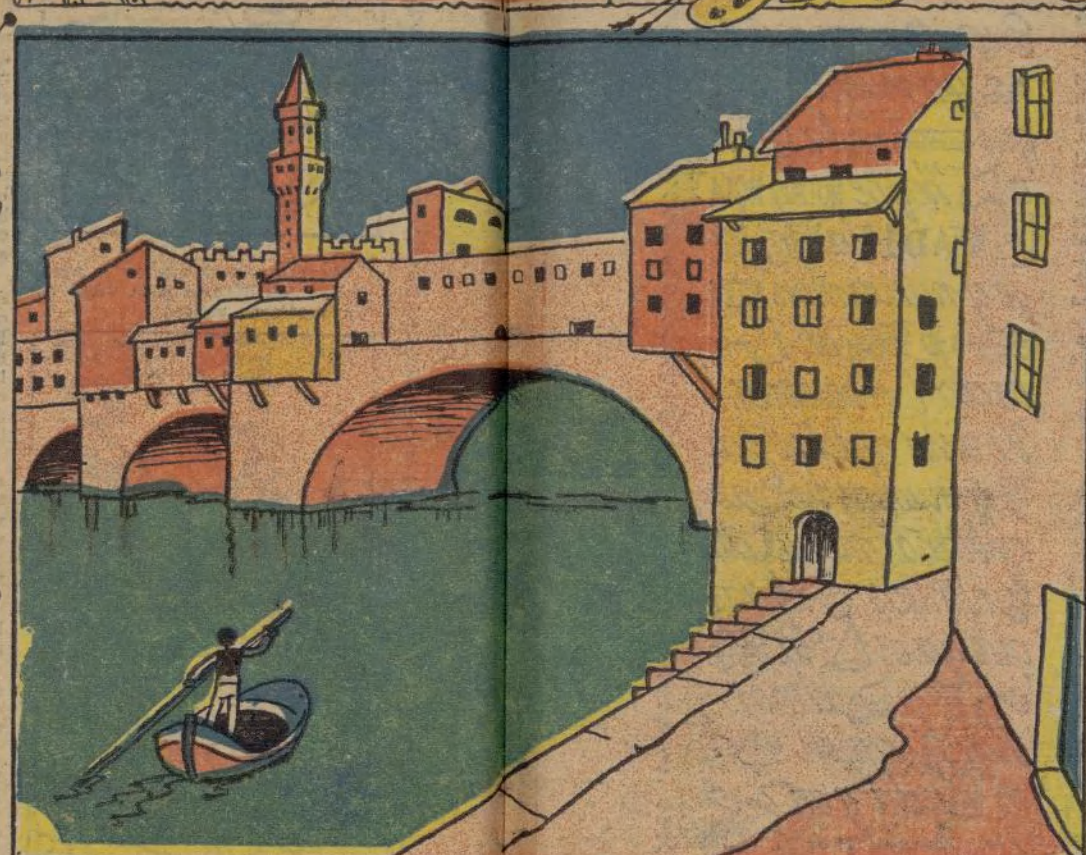


93.—Encima del camastro apareció un cuaderno. En sus borrosas líneas pudo leerse un nombre propio: "Antonio Láinez". El de un barco: "Gaviota"; y una fecha: "1809".



II.—Esto molestó mucho a don Canutillo, a quien no dejaban dormir los gorgoritos.

APRENDER A PINTAR



LA COTORRA SABIA.



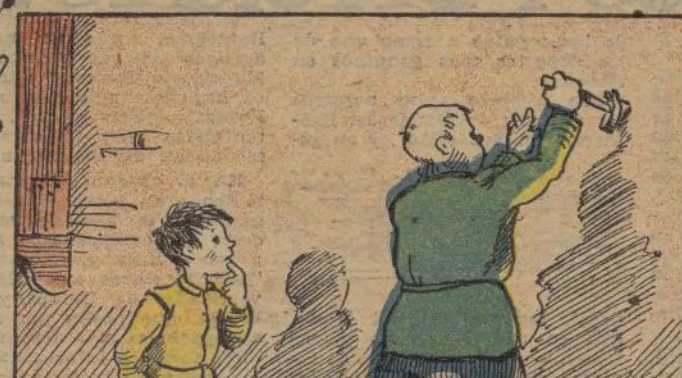
III.—Y la tiple cantante fué condenada por su ruido al más forzoso de los silencios.



IV.—Ya tranquilo, don Canutillo se puso a dormir, roncando como un bombardino desafinado.

LAZARILLO DE TORMES

CONTINUACIÓN



86.—Mas pronto me vino otro sobresalto, porque vi a mi amo andar solícito quitando clavos de paredes y buscando tablas, con las cuales tapó los agujeros del arca.



88.—Cuando salió de casa fui a ver la obra, y hallé que no dejó agujero por donde pudiese entrar un mosquito. Abrí, y en los panes comenzados rebañé algo delicadamente.



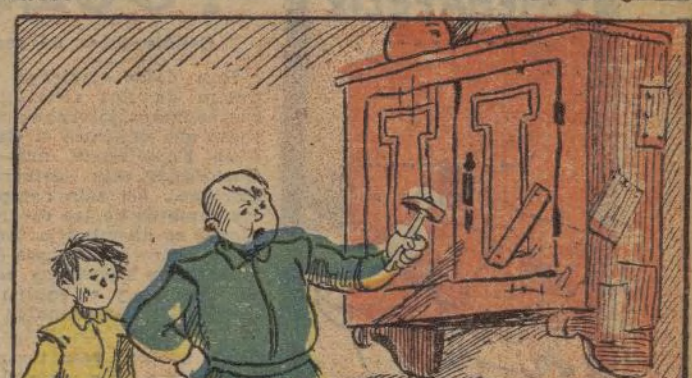
90.—Lo abrí luego con mi llave, y después de pellizcar los panes comenzados, volví a cerrar y regresé a mis pajas, en las que dormí poco, de hambre más que de graves cuidados.



92.—Volvió a buscar clavos y tablillas para tatar los agujeros; pero, llegada la noche, poníame yo en pie con mi aparejo, y cuanto el tapaba, yo destapaba.



V.—A Laura aquello le sentó peor que si la hicieran cosquillas en la barriga con un cepillo.



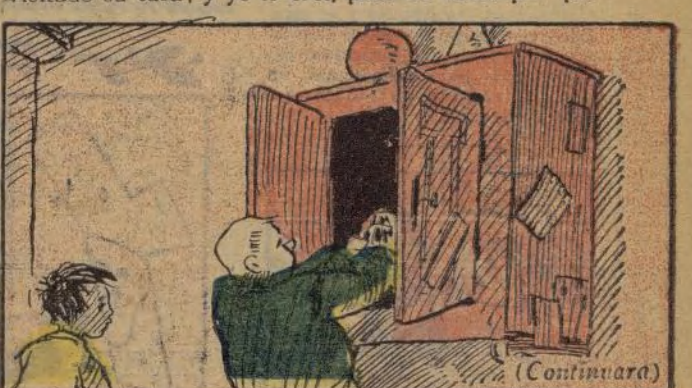
87.—Lamentaba yo mi desgracia, mientras el acabo su obra, diciéndolo: —Ahora, dones traidores ratones, os conviene cambiar de plan, que en esta casa mala medra tendréis.



89.—Desvelado una noche por la necesidad, y sintiendo roncocar a mi amo, me levanté calladamente y, con un cuchillo, barré el arcón, que, por ser tan viejo, se rindió pronto.



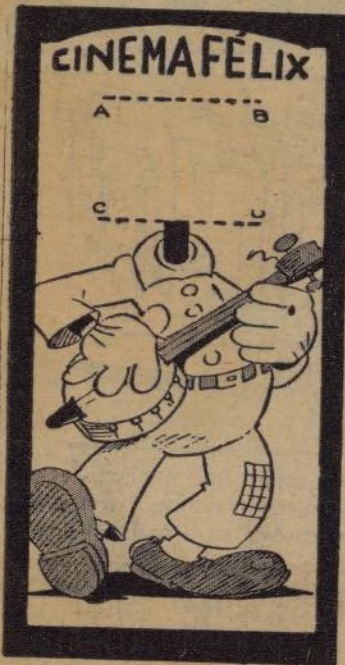
91.—Al día siguiente, mi amo notó el agujero y el daño, y daba al diablo a los ratones, que, según él, jamás habían visitado su casa, y yo lo creí, pues no había por que.



93.—Viendo que nada conseguía, ideó poner una ratonera, y pidiendo prestada una, y con cortezas de queso que los vecinos le dieron, armó la trampa dentro del arcón.



VI.—Y fué entonces cuando la cotorra condenó al silencio al filarmónico don Canutillo.



"CINE" FELIX
Recortad las figuras y el cuadrado comprendido entre las letras A, B, C y D. Pasándolo rápidamente por el espacio en blanco, tendréis un "cine" barato y divertido.



He perdido mi sombrero. ¿Dónde estará? ¿Le veis vosotros?

ADIVINANZA

Buscad una palabra de seis letras que quitándole sucesivamente una letra de la derecha diga: con seis letras, ave; con cinco, población de Italia; con cuatro, pueblo catalán; con tres, cantidad; con dos, nota musical, y con una, cifra romana.

Solución: MILANO.

Sérvulo Ruiz Cámara

JUEGOS Y DEPORTES

Campeonatos de remo

Han dado comienzo en Figueira da Foz (Portugal) los campeonatos internacionales de remo que organiza el Gimnasio Club Figueirense, una de las Sociedades más destacadas en Portugal. En este campeonato, los remeros de las diversas naciones se disputan la Copa Victoria, entre los equipos del Club Náutico de Tarragona, campeón de España, y el equipo vencedor de los campeonatos de París.

En nuestro país tienen gran aceptación esta clase de pruebas, y puede decirse que es el

de las regatas a remo uno de los deportes más genuinos en España.

Son célebres entre nosotros los remeros de Ondárroa, Santurce, San Sebastián, y en ge-



neral, los pueblos del Norte, que en casi todas las playas tienen un notable equipo de remeros. También en Cataluña, y especialmente en Tarragona y

Barcelona, existen notables agrupaciones de remeros. En Madrid, la Sociedad Gimnástica Española y la "Agrupación Deportiva Ferroviaria", hacen tentativas para fomentar esta modalidad del deporte náutico.

En el aspecto internacional tienen gran resonancia las regatas en el Támesis, en Londres; los campeonatos de París en el Sena, y, sobre todo, el "match" anual entre las universidades de Oxford y Cambridge, que pasan por ser las agrupaciones más destacadas.

Son también interesantísimas las regatas a vela, pero sobre esto ya hablaremos otro día.

DON SIMPLON Y DINAMITA



Dinamita se moría; don Simplón desesperado volvió a llamar al veterinario.



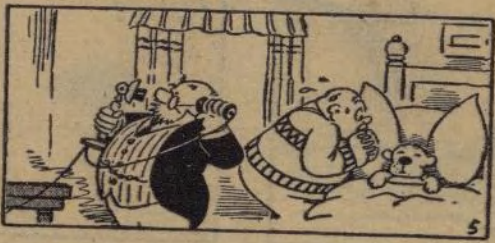
Este llegó a toda prisa dispuesto a intervenir para salvar al desdichado perrito.



"Tiene una gran debilidad nerviosa a causa del susto"—dijo después de tomarle el pulso.



"Si Dinamita se muere me pego un tiro"—gemía don Simplón completamente consternado.



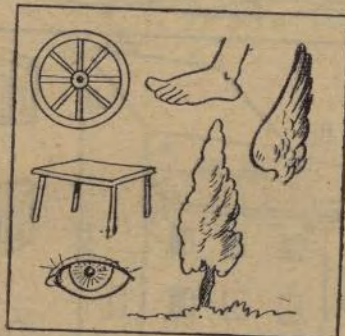
Y entonces el veterinario, en vista de que don Simplón lo quería, llamó a una enfermera.



Y al ver la "belleza" de la enfermera, don Simplón se dijo: "Cuando la vea Dinamita se pondrá peor".

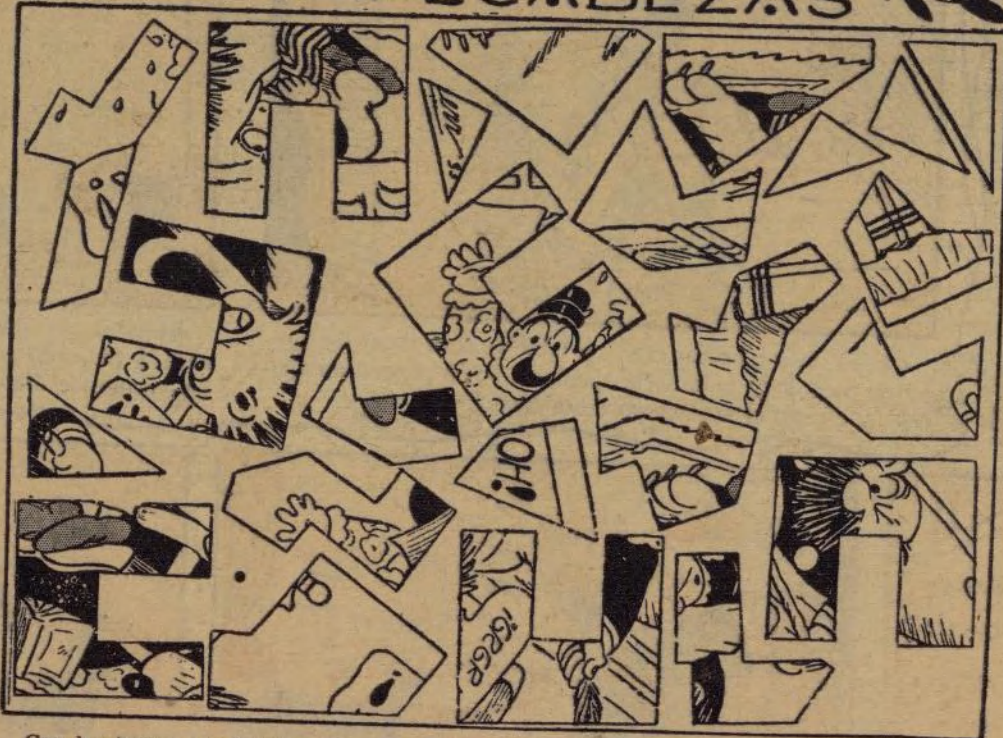


Querí 2a NOTA qui To
AC ya mucho
que NEGACIÓN iba vos
o Hoy he NOTAG NOTA
NOTA D1° largo
je y nuevamen
ENERO-S p H en -o
tacto -o vosotros.
He visto muchos pau
SE y muchas tierras
SE extrañas, me su Cde
infinitas nburas
que ya os -o ta
en, 23 p -o ximos.
Hoy -o amen
os Ouda y en
un fu VION Ta



Con las letras iniciales de los objetos aquí dibujados, formad un nombre de mujer.

ROMPECABEZAS



Con los trozos que forman este cuadro, hay que formar un dibujo completo, y veréis a conocidos y simpáticos personajes. Paciencia, tijeras y goma se necesitan para ello.



El lago Tackavera, en el Japón, tiene una forma curiosa. Su contorno es la silueta de una cabeza de hombre.



El dibujante estaba distraído y ha tenido un desduido imperdonable. Buscad vosotros la falta.

CORRESPONDENCIA DE Jeromín

Concursos

Solución al concurso núm. 16.

Decididamente nuestros amiguitos se pierden de listos. ¡Casi nada!, 425 han acertado la solución, que efectivamente era ésta.

El lechero llenó la vasija de tres litros y la vació en la de cinco; volvió a llenar la de tres y repitió la operación. Como es natural, la de cinco quedó llena, y en la de tres quedaba un litro. ¿Se va esto aclarando? Vamos adelante. El lechero, ya muy contento, cogió la de cinco y ¡plaf!, la vació en la vasija grande; entonces, y como el que no quiere la cosa, pasó el litro que quedaba en la de tres a la de cinco, y llenando la pequeña volcó su contenido en la que ya tenía uno, y... natural, tres y uno... la solución.

¿Verdad? Bueno; pues he salido mareado con tanto tres y cinco, y cinco y tres.

Como tantos han sido los que acertaron ("pero qué listísimos sois"), hemos hecho un sorteo, y el premio ha correspondido al niño de doce años José Borensó, de Gerona, que, además, ha ilustrado la solución con unos conmovedores dibujos, que no mejoraría Moreno Carbonero.

Enhorabuena a todos, y ¡ánimo!, que para todos habrá.

Especial mención merece la concursante Anichu S. de Rivera, de doce años, de El Escorial, que lleva mandadas 16 soluciones exactas, o sea, una de cada concurso. ¡Bien por Anichu!

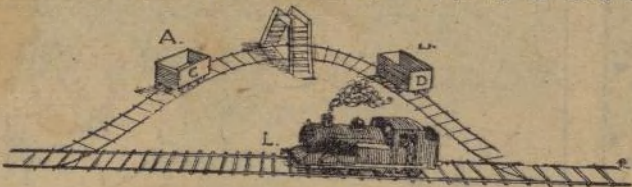
Perseverad, perseverad todos, que JEROMÍN sabrá corresponderos.

Concurso número 18.

En una estación del ferrocarril había una vía secundaria que nacía y moría en la general, conforme veis en el dibujo. En la mitad de la vía secundaria había un puente, por debajo del cual podían pasar los

ta que tenía fama de avisado, lo siguiente: cambiar el vagón C al punto B, y el D al punto A, de tal manera que la máquina pudiese regresar de nuevo al punto L de la vía general.

El maquinista engrasó su máquina... y ¡ta-ca-taca-taca

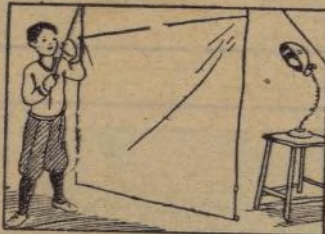


vagones, pero no las locomotoras. A ambos lados del puente había en la vía secundaria, en los puntos A y B, dos vagones marcados, respectivamente, con las letras C y D. En la vía general había una locomotora L. Le mandaron a un maquinis-

ta...! Fué realizando la operación. ¿Cómo? ¿De qué manera? ¡Ah, queridos amigos! Esto es lo que nos habéis de decir, y entre los que acierten sortearemos un precioso regalo. ¡Animo y a ello! ¡Veamos quiénes son los que aciertan!

Las soluciones a los concursos y las preguntas o respuestas de la sección de consultas podéis enviárnoslas sin carta ninguna, pegadas sobre un papel, en el que conste, sencillamente, vuestro nombre, edad y dirección. Así podréis remitirlo todo en un sobre abierto, FRANQUEADO CON DOS CENTIMOS.

SOMBRAS CHINESCAS



Vamos a enseñaros un juego divertidísimo. Se necesita una sábana y una lámpara. Ya está.



He aquí al misterioso faquir que todo lo puede. Va a realizar una operación delicadísima.



¡Ssss! ¡Ya está! Las narices de don Simplón han explotado por arte de birlibirloque.



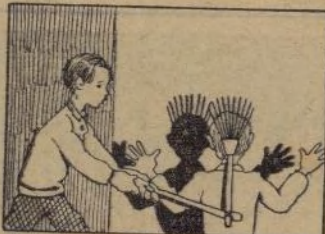
Ahora podéis ver la trampa, que no puede ser más sencilla. ¿Os habéis dado cuenta bien?



El faquir va a verificar otro experimento. ¡Atención! Unos polvitos misteriosos, y...



¡Util! ¡Hecho! Ved cómo se le eriza el cabello al pobre hombre que estaba sentado.



Otro muchacho colocado fuera del radio de luz hizo el prodigio. ¿Veis qué fácil?



Ahora el mago va a hacer un crimen. ¡Le va a matar! ¡Ay! ¡No le mates!



¡Plaf! ¡Lo mató! Ved cómo corre la sangre del asesinado. ¡Pobrecito! ¡Pobrecito!



Y la explicación es sencillísima. Ya veis en el dibujo lo que era la "sangre". ¡Oh!



El monstruo de las tres cabezas. ¡Horror! ¡Terror! y ¡Furor! ¡¡Que viene!!



No os asustéis. Como veis, el misterio no existe. ¡Ea! ¡Hasta otro día! ¡Adiós...!

EN SERIO Y EN BRUMA



—Las olas del mar llegan a veces a ejercer presiones hasta de 40.000 kilogramos por metro cuadrado. Comparadas proporcionalmente la fuerza de las olas y la del viento, vienen a ser como las superficies de estos dos dibujos.



—¿Sabes que ya anda solo mi hermanito?
—¿Sí? ¿Cuánto tiempo hace?
—Tres meses.
—Pues ya estará muy lejos. ¿Verdad?



—Los antiguos creían que había peces voladores que en cuanto anochecía abandonaban las aguas, volaban hasta la costa y allí dormían en tierra hasta el día siguiente. Por eso los llamaban "exocetos", que significa: "los que duermen fuera". El pez volador no vuela; planea solamente con sus grandes aletas inmóviles, en los grandes saltos queda fuera del agua.



—¿Cuántos años tienes?
—Siete, pero cuando viajamos en ferrocarril tengo tres.

ACERTIJO

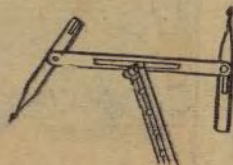
Soy un insecto que canta en las noches estivales y suelo causar tristeza a muchísimos criminales.

(El grillo)

B. Cerezo y Cerezo
(12 años.)



—Parece mentira! Cualquiera diría que una piedra tan grande pesa solo un kilo.



—El telégrafo óptico fué ideado por Claudio Chappe, eclesiástico e ingeniero francés. En 1792 se instalaron bajo su dirección un sin fin de líneas al servicio del Ejército, del Estado y del público. Después de su muerte sus hermanos perfeccionaron su invento.



—Si tu mamá te da cinco céntimos y tu tía otros cinco, ¿qué operación realizarías?
—Comprar el JEROMÍN del jueves, señor maestro.

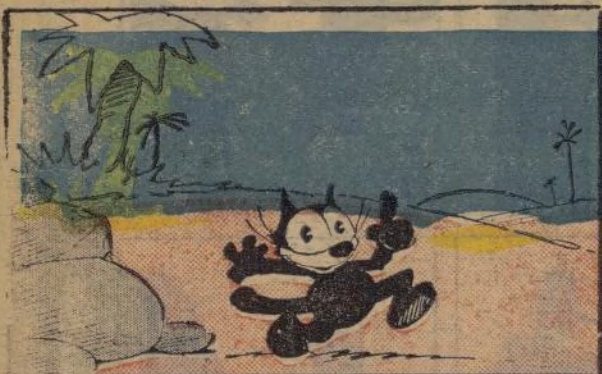


—El emperador Diocleciano mandó construir el mayor palacio del mundo, parte del cual vemos en el dibujo. Se conservan aún sus murallas, dentro de las cuales se encuentra la ciudad de Espalato, en la costa de Dalmacia.

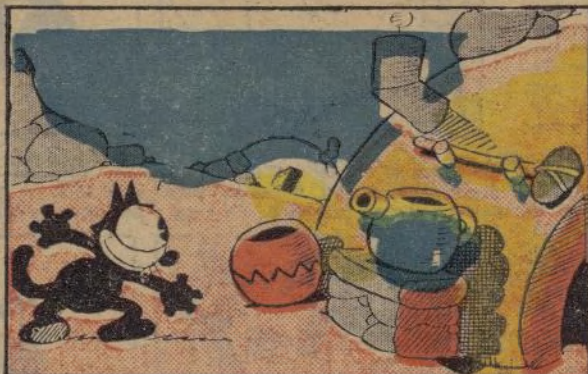


—Las escafandras de los buzos modernos son algo más que meros vestidos protectores, como eran las primitivas; son cámaras blindadas, provistas en su interior de luz, teléfono, depósitos de oxígeno comprimido y multitud de aparatos registradores de temperaturas, presiones, profundidades, etc. En su aspecto exterior parecen el producto de la evolución y progreso de las armaduras medievales.

ANDANZAS DE GATO FELIX



Félix se sintió encantado. Realmente aquella gente era mejor que la mantequilla de Soria. Y dispuesto a entablar conocimiento con los hombres primitivos, comenzó a buscar las viviendas de aquellos seres extraños.



Pronto se halló ante uno de los palacios de aquellos tiempos, que tenía la forma de una cafetera rusa puesta del revés. —Asomaré el hocico por aquí a ver qué pasa—se dijo Félix, que era mas chulo que un siete.



Y dentro dle "chalet" vislumbró a un "primitivo" que estaba leyendo en el periódico local "El Eco de las Rocas" la noticia de que en las carreras de monstruos antediluvianos había llegado el primero el "Hizpantocromogafero"



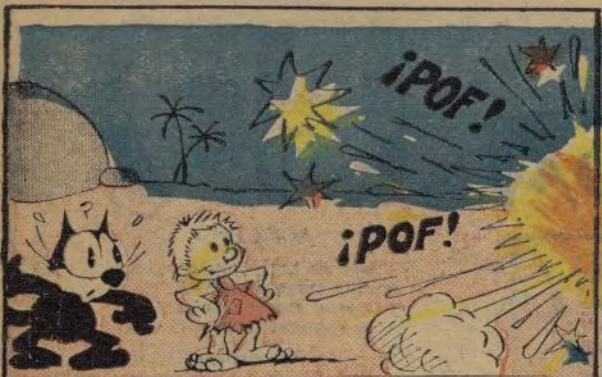
El "primitivo" y su hijo salieron de paseo, y Félix les siguió, oyendo que el papá decía al niño: —Anda, monín, que nos vamos a comprar un traje en los almacenes de "Pedrusco, Cascote y Compañía".—Vamos—repuso el "primitivito".



De pronto, y de entre dos piedras feroces, salió un tigre dando voces. Estas voces sólo podía oírlas Félix, que hablaba el idioma de los hombres y de los animales. Y la fiera decía: —Acércate, "salao", que me voy a hacer un "maillot con tu pelleja".



El "primitivo" se lanzó en "plongeón" sobre el leopardo, mientras el "primitivito" animaba a su padre: —Anda con él, papaito, que eres más valiente que Cagancho.—Esto se pone peor que urr mitin—pensó Félix asustado.



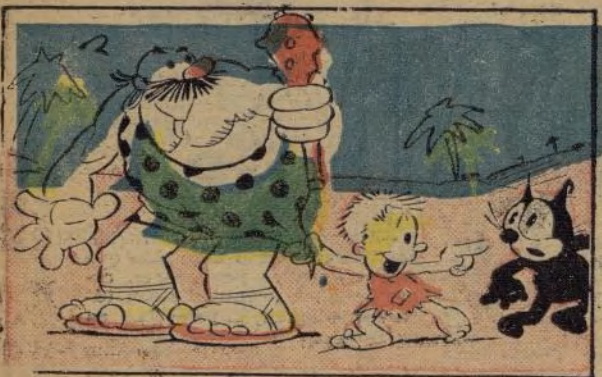
El "primitivo" y el leopardo iban por el tercer "round". El niño animaba a su padre: —Dale un directo de izquierda y castígame el estómago.—Esto no es un niño—pensaba Félix—, esto es una edición de bolsillo de los mártires de Alcalá.



Pronto apareció el hombre luciendo victorioso la piel del leopardo. —Papá, eres un as.—Será el as de bastos—pensó el gato—. —¡Viva mi padre, que es el mejor!—rugía el angelito—. —Ven, monín—repuso el padre—, que te voy a comprar un triciclo con llantas de uralita.



—Mejor quiero que me compres las aventuras de "Tarugo y Perdigon"—decía el "primitivito"—en la librería de "Ladrillazo"; las he visto encuadradas en pedernal con pastas de cemento y páginas de ladrillo recocho.



Y de pronto el bebé atizó a nuestro gato y exclamó con alegría: —¡Mira! ¡Mira! Cógeme ese bicho raro, o me da la escarlatina.—El bicho raro serás tú, cabezón, que pareces un salmonete rebozado—gritó Félix, ofendido.



Pero el papá, deseoso de complacer al bestia de su retoño, embrogó detrás del gato, enarbolando su garrota, que parecía un poste de la Telefónica. —¡Para!—le decía—. ¡Para! ¡Que te voy a mascar el hipocondrio!



—Así te dé el mal de piedra, criminal—rugía Félix sin dejar de correr—. ¡Maldita sea la edad de piedra, y lástima que no te cae una nube de adoquines en el "torrao"—Félix comenzaba a pasarlo mal en los tiempos prehistóricos.